

PLIEGO

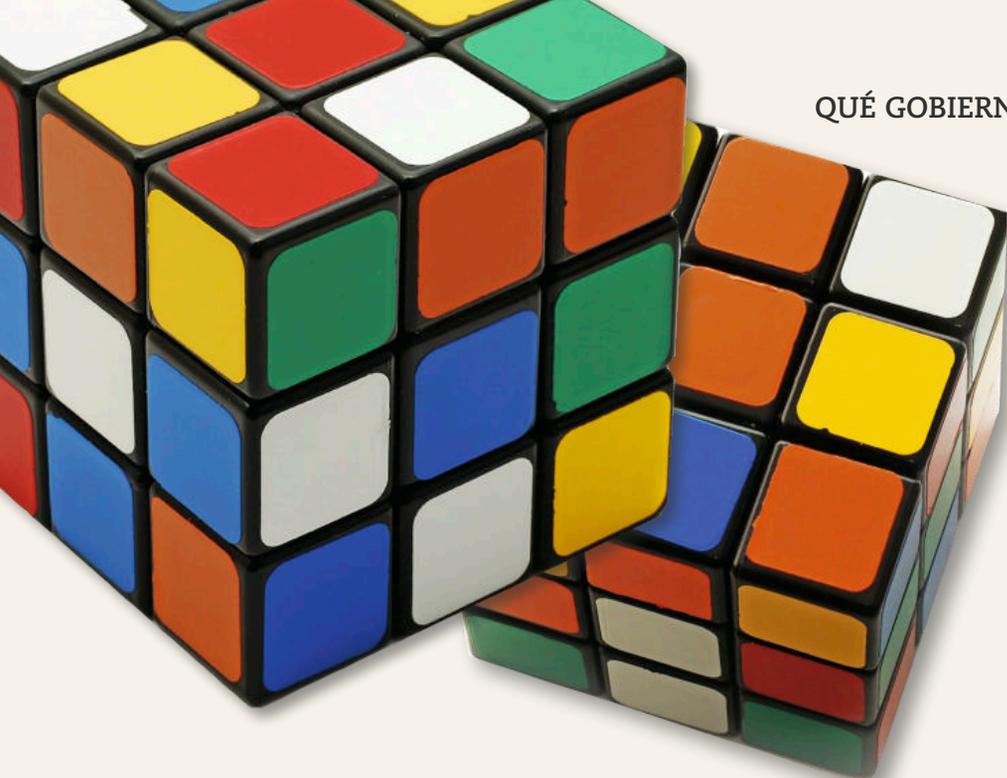
Vida Nueva
3.126. 13-26
DE ABRIL DE 2019

Qué gobierno para qué país

RAÚL GONZÁLEZ FABRE
Universidad Pontificia Comillas. Madrid

Casi tres años después de las últimas elecciones generales, somos llamados de nuevo a votar. En un período corto han pasado muchas cosas dentro y fuera de España, que modifican sensiblemente el campo de juego. En este Pliego vamos a recontar las grandes tendencias estructurales que deberá afrontar el nuevo gobierno.





por el Brexit y la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos, supone un freno real a la globalización del comercio. En los últimos años para los que hay datos, el comercio internacional crece más despacio, pero no disminuye.

2. ¿Otra crisis a la vuelta de la esquina?

Una preocupación general que afecta a la economía, con la que deberá lidiar el próximo ejecutivo, estriba en el peligro de una nueva crisis global, esta vez por la deuda de los gobiernos, que ha crecido mucho en los últimos años. En el caso de España, por ejemplo, está cerca del 100% de todo lo que produce el país anualmente. Es, más o menos, la misma proporción de Estados Unidos o Francia. Algunas otras economías grandes tienen porcentajes mayores: Italia, en torno al 130%; Japón, por encima del 200%...

Cuanto mayor sea la deuda del gobierno, menos creíble resulta que la devuelva y más probable que se produzca una nueva crisis financiera. Si esa crisis estallara, su carácter 'público' la haría probablemente peor que la anterior, porque careceríamos de la posibilidad de más gasto del Estado para enfrentarla a corto plazo.

Por eso, un desafío fundamental para todos los gobiernos muy endeudados, como el de España, estriba en mantener su gasto bajo control respecto a los ingresos, para ir reduciendo su deuda pasada. No hacerlo cuando la economía crece, sino seguir endeudando al gobierno, es jugar con fuego: dejarlo 'desarmado' para la próxima crisis.

3. Desigualdad y pobreza

Sobre desigualdad del ingreso no hay buenas cifras globales. Se discute si en conjunto está incrementándose o disminuyendo lentamente. En buena parte, depende de cómo se mida: usando una medida promedio (el llamado 'índice de Gini'), concluimos que en algunas zonas –como España, Estados Unidos o la India– está subiendo y en otras –como China, Latinoamérica y el Caribe o el África subsahariana– está bajando.

Si usamos una medida de extremos, el porcentaje del ingreso total que recibe el 10% más alto

PERSPECTIVA DESDE LA QUE MIRAR

Antes de entrar en las tendencias, conviene detenernos en tres aspectos que son importantes para ofrecer una mirada cristiana sobre la realidad social:

- **La suerte de los pobres a nivel global.** Nuestro trabajo e incluso nuestra preocupación pueden dirigirse primero hacia quienes están más cerca, pero nuestra vista debe abarcar todo el panorama mundial, que no siempre es semejante al que tenemos cerca.
- **El equilibrio del conjunto.** El sistema sociedad-naturaleza es global. Resulta tan complejo, que desequilibrarlo deliberadamente sería una gran imprudencia, sobre todo respecto a los más pobres. Por otra parte, dejarlo que se desequilibre por sus propias dinámicas internas también constituiría una gigantesca irresponsabilidad. La prudencia es la virtud clave del gobierno: intentar corregir el sistema en sus dinámicas 'suicidas' (y 'homicidas'), sin destruirlo ni pretender cambiarlo de golpe por alguna idea de sociedad perfecta.
- **El tamaño de lo que está en juego.** España es solo un pequeño pedacito, como el 0,6% de la población del mundo, que actúa a escala global más a través de la Unión Europea que por sí sola. Para darle emoción al asunto, los candidatos pueden

prometernos resolver todos los males de la sociedad, pero lo que está realmente al alcance del gobierno nacional no es tanto, y los condicionamientos de las dinámicas externas son mayores de lo que parece.

Vamos a ver, pues, algunos elementos del panorama al que se enfrentará el próximo gobierno.

I. TENDENCIAS GLOBALES

1. La crisis ha terminado
La crisis financiera global ha terminado. Así lo demuestran la evolución del Producto Interior Bruto (PIB) per cápita mundial y del desempleo a escala global, según las cifras del Banco Mundial (BM). Tras un bache en torno a 2008-2010, parece haberse consolidado una recuperación –tanto del crecimiento del PIB como de la disminución del desempleo– a tasas semejantes a las anteriores a la crisis.

El comercio internacional también pasó el bache del principio de la crisis (2008) y retomó la lógica de crecimiento de las exportaciones y las importaciones característica de la globalización. Los países del Sur (en desarrollo) crecen más rápido en exportaciones que en importaciones, lo que significa que cada vez agregan más valor internamente, mientras que en los del Norte (nosotros) pasa lo contrario.

Está por ver –no hay cifras todavía– si el nuevo proteccionismo, expresado

está subiendo en casi todas partes. Ello es fuente de gran preocupación mundial, incluso para el papa Francisco, porque entorpece la democracia. Es difícil que gente tan distante del ciudadano promedio juegue con las mismas reglas.

Hay más consenso sobre el hecho de que la pobreza está disminuyendo a nivel global. En 2005, más del 20% de la población mundial estaba bajo el umbral de la pobreza extrema; y casi el 40%, bajo el de la pobreza en general. Hoy, esas cifras se han reducido a la mitad, aunque quizá la disminución se esté frenando. Es difícil saber en qué medida esto se debe a la crisis misma (con la caída del gasto social en muchos países) o a que van quedando solo los grupos más 'difíciles' de sacar de la pobreza.

Conseguir que más de mil millones de personas hayan salido de la pobreza en unos 15 años es un gran logro, que ha tenido lugar, sobre todo, en las llamadas 'economías emergentes': China, la India, Brasil y algunos otros países más pequeños. Evidentemente, importa mucho liquidar toda la pobreza. Hay que tener cuidado, sin embargo, con los atajos que procuran la disminución del número de los pobres que tenemos cerca a costa de que aumenten los que están lejos.

4 Digitalización

Desde hace unos años, las economías han empezado a digitalizarse seriamente, trayendo consigo la bajada de costes en el manejo de datos; y el desarrollo progresivo de la "inteligencia artificial" lleva aparejadas máquinas que 'aprenden' a realizar mejor lo que se les encomienda a medida que lo van realizando. Una gran cantidad de indicadores, además de la evidencia a nuestro alrededor, muestran que la digitalización está acelerándose.

La inversión creciente en digitalización está causando gran preocupación en el mundo laboral. Los trabajadores van siendo sustituidos por máquinas en una gran cantidad de tareas rutinarias, físicas y, sobre todo, intelectuales, en entornos razonablemente previsibles. Y aun donde el entorno no es previsible, la combinación operador+'máquina inteligente' puede resultar más barata y eficaz que varios trabajadores.

Solo algunas tareas parecen más a salvo de ser reemplazables de momento:

- Los trabajos físicos que requieren gran flexibilidad de movimientos, como los camareros y los obreros de la construcción.
- Los trabajos intelectuales que exigen creatividad, sentido gerencial o político.
- Los trabajos relacionados con el contacto humano: educadores, cuidadores...

Esto, a su vez, plantea una cuestión pendiente sobre la educación a nivel global. A quince o veinte años vista, cuando los niños que ahora comienzan la Secundaria se incorporen al mercado de trabajo, no sabemos qué tareas las realizarán ya rutinariamente máquinas. Por tanto, no sabemos bien cómo instruirles ahora para que sigan siendo empleables en su momento. De lo que sí estamos prácticamente seguros es de que las condiciones de éxito en el mercado laboral serán muy distintas a las actuales.

Otra línea de pensamiento, también de importancia, señala que en pocos años no habrá empleos para todos. Entonces, en vez de enfocar la educación hacia la empleabilidad, habría que orientarla hacia una vida de buena calidad humana aun sin empleo. El sistema económico debería ir cambiando de tal modo que aproveche la mayor productividad de las 'máquinas inteligentes' para proveer a todos los ciudadanos de una renta básica, de forma que puedan vivir con dignidad aunque no tengan trabajo.

Esta discusión es de una trascendencia enorme. Ante nuestros ojos, la tecnología está alterando la economía a pasos agigantados, en una auténtica revolución industrial. Los

modos de vida, que ya cambian, lo harán todavía más deprisa. Y, sin embargo, el tema apenas entre en el debate político, menos aún durante las campañas electorales. La discusión pública debería ir formando una opinión colectiva acerca de qué sociedad queremos a diez o veinte años vista, pero no está ocurriendo. Sobre ello tampoco tenemos buenas claves religiosas, fuera de que queremos una sociedad global en que todos estén incluidos con dignidad. Pero ¿cómo?

5 Cambio climático

Un tema bastante debatido, por el contrario, es el del cambio climático (y otros fenómenos ecológicos de impacto a gran escala de la sociedad industrial de consumo sobre la naturaleza).

Se discute, en primer lugar, si el cambio climático observado en las últimas décadas es de origen humano. Una amplia mayoría de los científicos piensa que sí, pero bastantes políticos y ciudadanos en general deciden como si no lo fuera, guiados por intereses más cortoplacistas.

Una segunda discusión versa sobre si la solución –básicamente limitar las emisiones para que la temperatura no suba más allá de 1,5° del nivel preindustrial– debe buscarse por el camino del avance tecnológico, que la sociedad de consumo promueve; o por el camino de un cambio de civilización hacia sociedades menos 'de consumo', que es la posición del papa Francisco en *Laudato si'*. >>



QUÉ GOBIERNO PARA QUÉ PAÍS

» Los más pesimistas, sin embargo, piensan que o ya hemos pasado el punto de no retorno en algunas dinámicas climáticas globales –en la atmósfera y en los océanos–, y que la catástrofe es, por tanto, inevitable; o que pasaremos ese punto tan pronto que no dará tiempo a elaborar una respuesta global eficaz.

6. Capacidad política global
El último problema que mencionaremos tiene que ver con la capacidad para gobernar los problemas de escala global. Asuntos como el cambio climático, las dinámicas financieras, la transformación digital, la globalización de la cultura, las condiciones de la competencia económica mundial, el desarrollo de los países del Sur... no pueden ser manejados eficazmente con los mecanismos políticos existentes.

Esos mecanismos se basan en un concepto de soberanía nacional muy parecido al de propiedad privada: ningún país puede ser obligado a entrar o mantenerse en un acuerdo en contra de su voluntad, la de su gobierno en cada momento. Esto favorece el pensamiento cortoplacista y el ‘egoísmo nacional’, a la vez que dificulta el tipo de decisiones de conjunto y de largo plazo que las grandes cuestiones globales demandarían.

La posición católica al respecto es consistente desde hace siglos. La Iglesia se opone a los egoísmos nacionales y promueve la gobernanza global, según parece más viable en cada circunstancia.

Nada de ‘nosotros primero’, sino ‘todos a la vez y juntos’.

II. TENDENCIAS EUROPEAS

1. El rol de la Unión Europea
En los puntos que hemos mencionado arriba, y en muchos otros, la Unión Europea (UE) funciona de manera bastante coherente, casi como una unidad de 27 países. Más aún en la eurozona, que incluye 19 Estados de la UE. Esto es algo muy relevante, por dos razones fundamentales:

- Primero, porque muchas cuestiones de gran alcance como las que hemos mencionado (regulación de las finanzas, déficit de los gobiernos, comercio internacional, medio ambiente, normas para la digitalización, migraciones...) se deciden básicamente a nivel europeo. Una vez adoptada una resolución sobre tal o cual aspecto, los países deben incorporarla a sus normativas internas, con un margen de flexibilidad más bien pequeño.

Ello implica que, en unas elecciones generales como las del 28 de abril, no estamos decidiendo quién gobernará la vida de los españoles, sino solo quién gobernará aquellos aspectos de esa vida que no se decidan a nivel europeo, y quién nos representará en las discusiones para tomar las decisiones europeas. La UE funciona como un gran estabilizador de las políticas españolas.

- El segundo punto importante es que solo una unidad económica

del tamaño de la Unión Europea es capaz de plantar cara a las grandes compañías privadas transnacionales. Un país de tamaño medio no podría enfrentarse a Apple, Google, las farmacéuticas, las petroleras...

La UE sí puede, porque supone el tercer mercado más grande del mundo en importaciones (después de Estados Unidos y China-Hong Kong) y el segundo bloque exportador (después de China-Hong Kong y por delante de Estados Unidos).

La UE puede utilizar su gran poder de mercado para condicionar los términos sociales y ambientales en los que operan las empresas que venden aquí. Muchos pensamos que no lo hace suficientemente: nos parece más ‘liberal’ de la cuenta. Pero ese es un punto que debe discutirse dentro de la misma Unión, no una razón para dinamitarla. La discusión política sobre cómo usar el impresionante instrumento político y económico que es la Unión Europea a favor de un mundo más social y más verde, requiere en primer lugar que el instrumento exista.

2. Nacionalismos y populismos
Mantenerse existiendo, creciendo y haciéndose más fuerte en los aspectos en que es débil no resulta fácil para la UE. Dos tipos de corrientes conspiran contra ello:

- Primero, los nacionalismos que proponen que cada país retome la soberanía cedida a la Unión, rompiéndola si hace falta. El Brexit es el ejemplo más claro, pero también ha habido muestras claras de insubordinación institucional desde Polonia, Hungría e Italia.

- Segundo, los populismos que quieren ampliar el gasto del Estado sin preocuparse demasiado de lo que ocurra con el déficit. El peligro



aquí es más sutil, pero real: cada economía nacional puede 'ordeñarse' para el Estado (para su gasto social, pensemos bondadosamente) solo hasta cierto punto. Si lo intentamos más allá, en vez de más dinero para el Estado, le dará menos, porque la misma 'economía-vaca' empieza a adelgazar.

Por eso, no toda proclama de 'el gobierno gastará más' en esto o en lo otro es buena noticia en general. No necesariamente lo es para la población, que mayormente vive de la economía, no del Estado. Ni

lo es para la Unión Europea, que en la crisis ha estado a punto de romper la eurozona en dos partes: los países capaces de controlar su déficit, por una parte; y los que son incapaces de hacerlo (entre ellos, España), por otra. Felizmente, ese desastre se evitó, pero todavía quedan partidarios de una moneda más devaluable para los países del sur de Europa, y un euro "serio" para los del norte. Tendría consecuencias nefastas, sobre todo para los asalariados, funcionarios y pensionistas.

Estas dos corrientes, nacionalistas de vía estrecha y populistas de manga ancha, han crecido mucho en Europa en los últimos años. Hay una razón económica para ello: desde 1980, los que menos han progresado económicamente en todo el mundo son el 90% de los de abajo de las poblaciones de los países ricos. Se han quedado estancados, o han retrocedido, mientras que los muy ricos se hacían más ricos, y muchos pobres se volvían efectivos competidores suyos (en China y la India, sobre todo), 'quitándoles empleos'. La 'salida de la pobreza' de más de mil millones de personas no necesariamente es buena noticia para los que ya habían salido el siglo anterior.

El resentimiento de ser los 'perdedores' en la globalización es lo que hace que los discursos nacionalistas y populistas tengan un predicamento inusual entre las clases trabajadoras y medias de los países ricos. Más aún porque con la crisis financiera ha empeorado sus empleos (ahora peor pagados y más precarios). Es lógico, entonces, volverse a la instancia política sobre



la que tienen más control – el Estado nacional– para tratar de realinearla con sus intereses. En eso consisten el nacionalismo y el populismo. Desde el punto de vista cristiano, ambas posiciones presentan grandes problemas: conspiran contra las posibilidades de las poblaciones pobres del mundo.

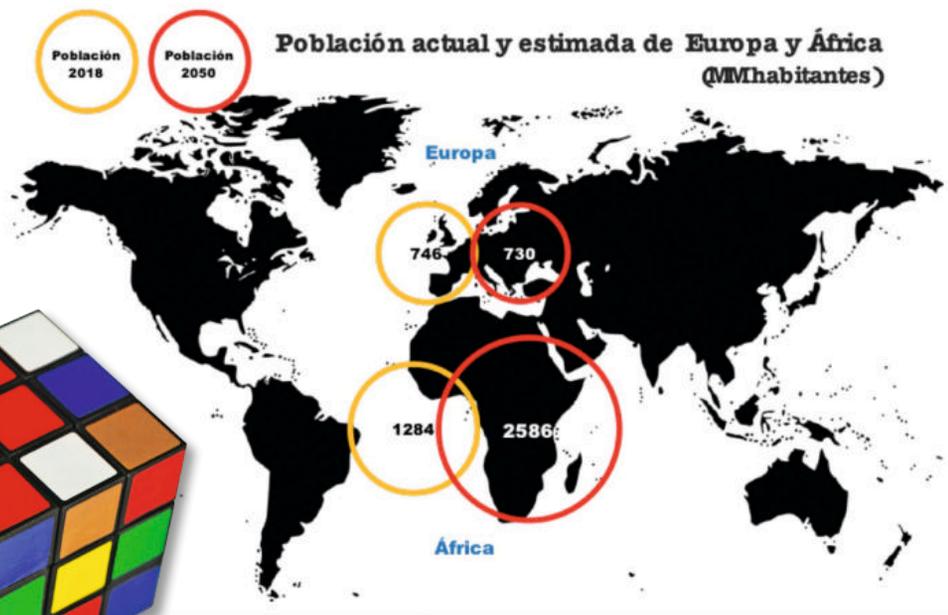
3. Migraciones y solidaridad internacional

A la altura de 2019, la población de África es mayor que la de Europa (contando hasta la Rusia europea) en más de 500 millones de personas. Las proyecciones indican que, en 2050, Europa habrá disminuido ligeramente de población, y África la habrá duplicado. La diferencia estará entonces por encima de los 1.800 millones de personas. Como es sabido por los mapas, la región 'rica' del mundo más cercana geográficamente a África es Europa, la única a la que se puede llegar por mar.

Este es claramente un asunto geoestratégico de gran calado –de la *biopolítica*, en el sentido más inmediato: la política de estar vivos–; no español, sino europeo-africano. Nosotros estamos en una de las partes, pero geográficamente en medio, con frontera con la otra. Haremos básicamente lo que nos digan desde Europa, pero, al mismo tiempo, tendremos una palabra importante en las decisiones que se tomen en los centros de poder europeos. Qué palabra y quién será el encargado de decirla es algo que elegiremos el 26 de mayo.

Los cortos plazos son importantes: debemos tratar a la gente con decencia –sea cual sea su estatuto

Población actual y estimada de Europa y África (MMhabitantes)



legal–, hacer eficaz el sistema de asilo, procurar un reparto razonable de los refugiados entre los diversos países de la UE –y que se cumpla! –, frenar la masacre de los hundimientos en el Mediterráneo, legalizar a los ya arraigados, establecer cupos para llenar los huecos que deja el envejecimiento...

Pero todo ello son solo los plazos cortos. No resuelven la cuestión geoestratégica, que es el problema mayor. Podemos esperar –temer– que la presión migratoria desde África no solo siga creciendo, sino que se acelere. Que pase de involucrar a centenares de miles de personas cada año a que sean millones los afectados.

Llamar racistas o xenófobos a quienes lo hagan notar no va a resolver el problema. Si no tenemos respuesta para afrontarlo, muchos en las poblaciones europeas blancas, envejecidas y asustadas por esa inmigración de una juventud culturalmente diferente irán a buscar respuestas en los nacionalistas duros, que son los únicos que están diciendo a voz en grito que las soluciones de corto plazo no son soluciones a largo plazo.

Su propuesta consiste en devolver la completa soberanía de fronteras a las naciones, revirtiendo uno de los logros mayores de la Unión Europea, liquidándola si hace falta para ello. Los acontecimientos políticos de los últimos años en Hungría, Italia, Francia, Alemania y Gran Bretaña (y Andalucía) muestran hasta qué punto es así.

Esa respuesta nacionalista al problema de largo plazo es también falsa: no va a funcionar, porque



QUÉ GOBIERNO PARA QUÉ PAÍS

» deja la cuestión geopolítica intacta. Solo pretende elevar la barrera para que pasen menos (y mueran más, aunque eso no sea intencionado). Además, resulta inmoral para una sensibilidad cristiana, algo que el Papa repite con insistencia por si acaso quedasen católicos que sostengan esa idea (que algunos hay).

Pero, incluso, decir que la solución nacionalista es falsa e inmoral no resuelve el problema. Si es la única propuesta que hay sobre la mesa, los gobiernos la adoptarán aunque no lo digan en voz alta (si son abiertamente nacionalistas, también lo dirán, como en Italia o Hungría). La solución alternativa a largo plazo consiste en involucrar a Europa eficazmente en el desarrollo de África, de tal forma que los 1.300 millones restantes no vean necesario venirse.

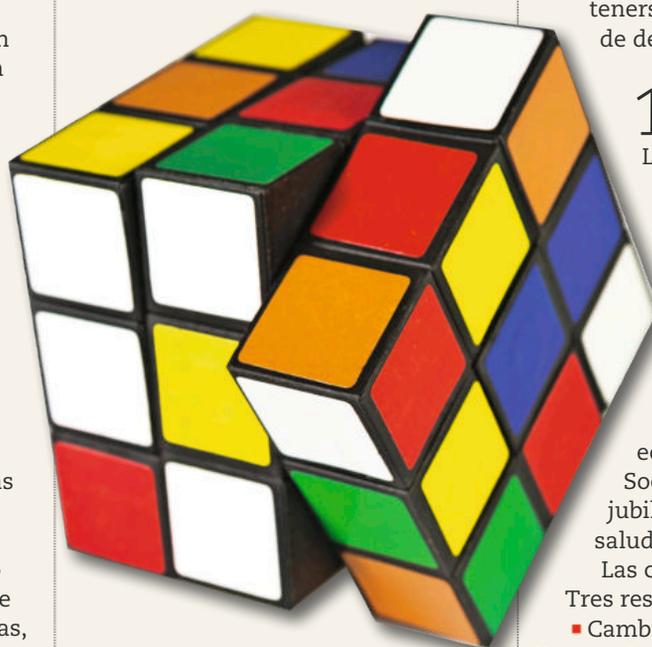
Ello no solo significa más 'ayuda al desarrollo'. La ayuda tiene su utilidad, sobre todo a nivel de las comunidades locales, pero ella sola no puede generar el desarrollo de una nación. El desarrollo requiere gobiernos razonables desde el punto de vista económico, junto con acceso a los mercados internacionales. Cuando se dan ambas cosas, se produce más fácilmente la inversión extranjera.

El 'buen gobierno económico' es, sobre todo, un asunto interno, pero al acceso a los mercados sí se puede contribuir desde afuera. Así las cosas, probablemente, lo más eficaz que Europa puede hacer para ayudar a África sea abrir sus mercados a los productos que los africanos sean capaces de manufacturar en cada momento. La lógica es clara: si los jóvenes africanos pueden producir en su propio país y vender aquí, no necesitarán emigrar, algo que siempre acarrea fuertes costes personales.

No es una solución indolora. Al revés, a corto plazo, puede significar la liquidación de los subsidios de la Política Agraria Común de la Unión Europea (la mitad del presupuesto de la UE), puesto que la producción agrícola sí es algo que puede hacerse ya en África a precios competitivos (por eso subsidiamos la nuestra). Y habrá que suprimir los aranceles a las importaciones de África, lo que implica cambiar nuestra posición en las negociaciones de los acuerdos internacionales de comercio.

A largo plazo, en la medida en que una política de fomento del desarrollo en África tuviera éxito, nos encontraríamos con más competencia africana en África para nuestros trabajadores. Justo lo que hablábamos al final del apartado anterior: no solo tendrían que competir con los de siempre –americanos, japoneses, coreanos– y con los nuevos –chinos, indios y demás–, sino también con los africanos. Habrá fuertes resistencias nacionalistas y populistas a ello.

No proponemos, pues, una solución indolora, pero es la única que considera la realidad geopolítica; la



única que se toma en serio que el mundo ahora es uno, y los problemas del vecino son inevitablemente también mis problemas.

III. TENDENCIAS NACIONALES

Aunque escribimos este Pliego a propósito de unas elecciones nacionales, a estas alturas ha debido quedar claro que el gobierno nacional no tiene tanto margen de maniobra como los candidatos proclaman. Las tendencias globales son las que son; desconociéndolas, podemos fracasar (eso siempre se puede), pero no cambiarlas.

Por otra parte, las grandes líneas políticas sobre una cantidad de aspectos se deciden en la Unión Europea, y está bien que así sea, porque solo ella tiene envergadura

suficiente para influir en los acontecimientos globales. Nosotros por nuestra cuenta somos demasiado pequeños comparados con China o Estados Unidos; con los desafíos de las cuestiones geopolíticas planteadas por la vecindad de África, del Medio Oriente y de Rusia; o con las fuerzas de la financiarización, la digitalización, la comunicación, la deuda y la devastación ambiental que constituyen la economía globalizada o que resultan de ella.

Lo que queda a la sola definición española son algunos aspectos, también importantes, que deben tenerse en cuenta a la hora de decidir el voto.

1. Demografía y pensiones

La pirámide poblacional de España es conocida: hay pocos niños y el número de muertes ya es mayor que el de nacimientos. Ello tiene consecuencias de todo tipo, aunque las más conocidas se refieren a la sostenibilidad económica de la Seguridad Social (pensiones de jubilación, ya; sistema de salud, a medio plazo).

Las causas son variadas.

Tres resultan claras:

- Cambios en la cultura que llevan a la gente a querer menos niños, lo que muestra un problema profundo de varias aristas. Problema en el que no podemos entrar aquí, pero que claramente nos compete a los católicos en cuanto configuradores de la cultura.

- Precariedad del empleo de los jóvenes adultos: bajos salarios e inestabilidad laboral justo cuando están en la edad de formar una familia y más necesitarían de buenas perspectivas estables.

- Una clara ineficacia/insuficiencia de las políticas públicas de apoyo a las familias. Las parejas no solo quieren tener menos niños, sino que están teniendo menos de los que sí querían y, al menos hasta ese punto, deberíamos ser capaces de llegar con acciones de gobierno.

Las propuestas sobre el sistema de pensiones son múltiples, y hay que prestarles atención a la hora de

votar. Desde ignorar el problema y exigir pensiones dignas pase lo que pase, hasta introducir coeficientes de sostenibilidad que irán reduciendo las pensiones; o cambiar el sistema actual a uno de menor 'reparto intergeneracional'; o recomponer la pirámide poblacional entre los 20 y los 40 años con inmigrantes...

A largo plazo, es posible que la digitalización de la economía, que nos hará sin duda más ricos, permita extraer recursos suficientes para las pensiones vía impuestos. Este es un gran asunto europeo, no solo español, pero en España la crisis de las pensiones ya está declarada: la 'hucha de las pensiones' se ha agotado, y el Ministerio de Trabajo está financiándolas con dinero prestado del Tesoro Público.

A corto plazo del gobierno de turno, las posiciones católicas deberían enfocarse hacia el apoyo directo (por parte del ejecutivo) e indirecto (las condiciones del mercado laboral) a todo lo que haga posible recuperar la pirámide poblacional (tener más niños) y sostener las pensiones. Ello puede incluir tanto a las familias locales como a los jóvenes migrantes. Soluciones básicamente individuales o tecnocráticas coinciden menos con la idea cristiana de una sociedad solidaria.

2 Educación

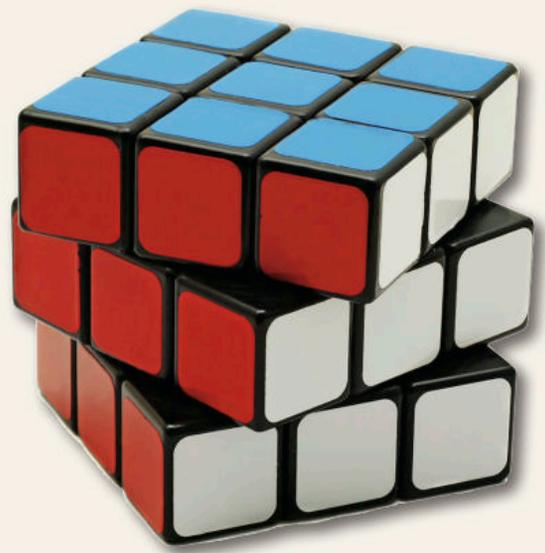
En el último Informe Pisa publicado (2015), España aparece como un país de medio rango en

lo que se refiere a instrucción (puesto 28 en ciencias, 25 en lectura, 32 en matemáticas). Es un problema práctico, porque muchos de los que están por arriba o en sus proximidades son competidores directos nuestros. Y porque la digitalización de la economía –y, en general, el nuevo empleo en una 'economía del conocimiento'– va a requerir chicos y chicas que sepan más, no menos.

La discusión de la cuestión educativa es compleja. Incluye aspectos filosóficos (¿debe educar el Estado o la sociedad?) y políticos (¿qué implica la libertad de elección de centro y cómo se combina con la integración?), concepciones económicas (¿hasta qué punto debemos educar para el éxito en el mercado con ayuda de las empresas, o más bien con visiones humanísticas críticas con el mercado y las empresas?, sindicales (¿qué hacemos con los funcionarios públicos de la educación pública, si cada vez hay menos niños?, ¿vamos liquidando la educación privada?), lingüísticas (en las zonas donde se habla una segunda lengua autonómica, además del castellano), y hasta aspiracionales (¿cuántos padres y estudiantes mayores piden al sistema educativo aprobados a toda costa, con o sin aprendizaje?).

Como todo ello sí depende solo de nosotros –la respuesta debe darse, primero, a nivel estatal y, luego, de las comunidades autónomas–, debemos ponderar especialmente este apartado de los programas electorales.

Los católicos tenemos una larga experiencia educativa, en la que se han forjado algunos criterios compartidos. Por ejemplo, que la educación no es solo tarea del Estado, sino de toda la sociedad (estatal debe ser su garantía; y solo subsidiariamente, su implementación). O que la calidad no está reñida con la integración, de manera que puede alcanzarse una gran educación para todos los niños y jóvenes. O que la

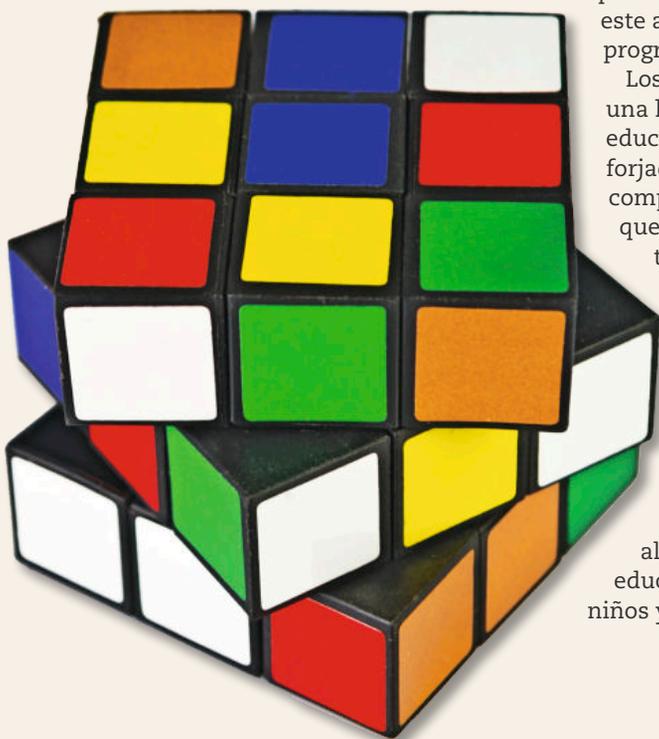


sociedad no debe seguir el dictado de la empresa respecto a qué educación impartir, sino que esta ha de tener su propia profundidad humanística, para formar algo más que empleados: también ciudadanos, personas de familia, líderes sociales, sujetos pensantes y libres... O que aspiramos a que nuestros jóvenes tengan éxito en el mundo actual y que, a la vez, sean críticos con él y busquen maneras de cambiarlo; las dos cosas. Así que hay buena base para un discernimiento católico de todo lo relativo a la educación en los programas electorales.

3 La cuestión territorial

Este es un tema que ha adquirido mayor centralidad desde las últimas elecciones, con todo lo sucedido en torno a Cataluña. Mi posición personal ha debido quedar clara en lo expresado anteriormente: por lo mismo que no me gustan los nacionalismos 'estatales' europeos, tampoco me gustan los 'subestatales'. Solo podremos estar a la altura de los desafíos globales y caminaremos en esa dirección integrándonos más, no menos, de momento en una unidad política europea eficaz. Y luego con más reglas globales de gobierno, que establezcan condiciones no opcionales a las finanzas, la producción, los impuestos, el comercio, el manejo del medio ambiente, la solidaridad social, etc., a escala mundial. Así que fraccionar las unidades políticas que ya existen me parece moverse en sentido contrario a lo que la historia demanda.

Dicho eso, y como todo es discutible, la evolución de la cuestión territorial en España ha planteado dos problemas recientes. Uno consiste en condicionar la formación de gobierno en España y las políticas de



QUÉ GOBIERNO PARA QUÉ PAÍS

» ese gobierno a los votos de diputados que aspiran a acabar con el Estado español. La gobernanza es difícil sin un mínimo de lealtad institucional.

Y luego está el tema local de la división social entre la propia población catalana (como antes ocurrió con la vasca), con enfrentamientos dentro de las familias, las comunidades, las escuelas y semejantes, que dificultan la convivencia de una manera no fácil de arreglar.

No tengo grandes ideas para alcanzar soluciones justas y equilibradas a estos dos asuntos, uno político y otro social, pero claramente hay que prestarles atención a la hora de votar.

4 Calidad institucional

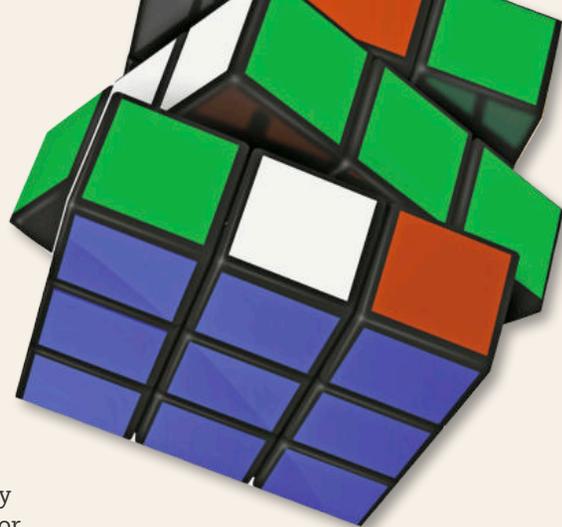
Nuestro último tema es la calidad institucional. Se trata de un asunto decisivo. Una teoría muy plausible sostiene que lo que diferencia a los países desarrollados de los no desarrollados, a largo plazo, es la calidad de sus instituciones, no la capitalización de su economía, los recursos naturales o el acierto económico de sus gobiernos.

■ ¿En qué consiste la calidad institucional? En primer lugar, en que la ley opere como un sistema de reglas públicas, estables, eficaces e iguales para todos. Cuando esto ocurre, la confianza social crece, porque cada cual sabe que el éxito social se juega según esas reglas, no según su condición de nacimiento, sus contactos, su inserción en alguna 'familia' del crimen, la política, la empresa, la corrupción...

■ Y, en segundo lugar, la calidad institucional requiere que, a través de esas reglas públicas, estables, eficaces e iguales, todas las personas capaces tengan verdaderas oportunidades para el éxito económico, o cuenten con los elementos para tenerlas cuando sean adultos (en el caso de los niños y adolescentes). Y para quienes por enfermedad, ancianidad o cualquier otra condición inevitable no puedan aspirar al éxito económico, el mismo sistema institucional debe garantizar su integración digna en la sociedad.

Esto tan obvio, no está en absoluto garantizado. Al revés, puede sostenerse que en España van a más la desigualdad en las reglas, la ineficacia de las leyes por incumplimiento –incluso desde diversos niveles de gobierno– y por demora de los tribunales, el éxito económico reservado a grupos y 'familias', la corrupción administrativa... Y también, como mencionamos más arriba, que aumenta la desigualdad y que cada vez más personas caen en las grietas del sistema, en los huecos de la 'no oportunidad' y la 'no dignidad' económicas. Como nos dice Cáritas, de unos años a esta parte, ha reaparecido en España la figura del 'empleado pobre', cuando en décadas anteriores conseguir un empleo suponía salir de la pobreza.

La calidad institucional es un tema mayor, que depende fundamentalmente de la sociedad española. Nadie va a



hacer nuestras instituciones por nosotros, aunque la Unión Europea establezca algunos límites sobre cuánto podemos deshacerlas.

Sobre todo en período electoral, resulta tentador votar por una ventaja ofrecida a nuestros grupos de referencia, sin considerar qué pasará con los demás y con la calidad de las instituciones bajo las que vivimos todos. Si la ventaja de 'los tuyos' fagocita la estabilidad, eficacia e igualdad de las reglas, o las oportunidades para todos, cambias pan para hoy por hambre para mañana. Y eso aunque 'los tuyos' sean un grupo muy digno de atención: "El camino del infierno está empedrado de buenas intenciones".

El cristianismo es universalista por su propia constitución: todos, sin excepción, somos iguales por ser hijos de Dios. Se precisa una buena calidad institucional para acercarnos al cumplimiento de esa igual dignidad en sociedades de millones de personas como la nuestra. El voto en las elecciones constituye una ocasión clave para expresar quién pensamos que hará avanzar mejor la calidad de nuestras instituciones. ●

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN / ESPAÑA: 121,50 € / UE: 181,95 € / OTROS PAÍSES: 174,95 € / 47 NÚMEROS AL AÑO

Tel: 914 226 240 / Fax: 914 226 117 / suscripciones@ppc-editorial.com / www.vidanuevadigital.com

Nombre y Apellidos:

Dirección: C.P.:

Población: Provincia: País:

CIF/NIF (DNI): E-mail: Tel:

FORMA DE PAGO

Adjunto cheque bancario a nombre de PPC EDIT Y DISTRIBUIDORA, S.A.



C/ Impresores 2. Urb. Prado del Espino. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

PPC tratará sus datos para gestionar su suscripción siendo la base legal para ese tratamiento la ejecución del contrato. Asimismo, salvo que indique lo contrario marcando esta casilla , da su consentimiento para el tratamiento por las entidades de grupo SM con la finalidad de enviarle comunicaciones de nuestros productos y servicios. Los datos, salvo obligación legal, no serán comunicados a otros terceros que no necesiten conocerlos para la gestión de la suscripción. Puede acceder, rectificar y suprimir los datos, y ejercitar otros derechos legales, dirigiéndose por escrito a nuestro Delegado de Protección de Datos. Para más información, consulte nuestra Política de Privacidad en <http://www.vidanuevadigital.com/politica-de-privacidad/>

Domiciliación bancaria (rellenar los datos de la cuenta)

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	DC	NÚMERO DE CUENTA

Nombre y Apellidos del titular de la cuenta:

..... Banco o Caja:

Fecha: Firma: